

pensamiento, gráfica belleza de imágenes, y magnificencia, pompa y esplendidez de lenguaje, que caracteriza la oratoria del hoy 3.er Obispo de Colima; y con la unción y tierna piedad con que habla siempre en la tribuna santa, hizo el afamado y grande orador el Fúnebre Elogio del *Fraile de la Calavera*, del esclarecido y santo Prelado que á fines del siglo último rigió los destinos de la Iglesia Guadalupeña y que se destaca y brilla por su caridad, en la gloriosa falange del Episcopado Jalisciense, como la primera y mas radiosa figura, como el ángel tutelar de esta región del Reino de Jesucristo, como el sol en el firmamento!.....

No descenderemos, por los motivos que en ocasiones semejantes hemos expuesto, al análisis ni aun somero, de la obra literaria del Illmo. Sr. Silva. Tampoco hay de esto necesidad alguna. A continuación de la presente Reseña encontrarán á su disposición el discurso cuantos quieran cerciorarse de su mérito y saborear sus bellezas, como las paladeamos los que tuvimos el gusto de oirlo, con todo el realce del ademan, de los labios mismos del orador, quedando encantados de la verdad y magnificencia con que hizo ver que en el héroe de la caridad jalisciense, en el egregio Alcalde, la idea fundamental del texto, expresada por el Príncipe de los Apóstoles cuando llama á los Obispos *forma de su grey*, se efectuó de una manera perfecta y sublime, no solo considerándose la forma como sustancial sino tambien y especialmente como accidental, con toda la profunda, elevada y fecunda significación que en la Filosofía Escolástica-Tomística se envuelve en esas ideas de la metafísica sublime. Por lo demás, la prensa de todas ideas elogió magníficamente la producción oratoria del joven Prelado Colimense, y aun hubo periódicos (v. g. *El Tiempo* de México y el *Diario de Jalisco* de esta ciudad) que se empeñaron cuanto pudieron por dar á luz, en el mismo día en que se predicó, el Elogio Fúnebre en cuestion, lo cual no lograron porque de derecho correspondía en esta materia la primacía á la Catedral de Guadalajara.

CONCLUSION.

Con los últimos ecos de la prédica elocuentísima del Illmo. Sr. Silva, que profundamente conmovieron al auditorio, y con los postreros *Responsos* y *Preces* que, segun lo previene la liturgia en tales casos, junto al catafalco y en la Sacristía se entonaron dolientes por el descanso eterno del Illmo. finado, púsose fin á la fúnebre ceremonia, retirándose compungido, y á la par contento y satisfecho, el inmenso gentío, de haber visto honrado y ensalzado por la Basílica Santa con tan digna pompa y esplendidez al heroico benefactor suyo y de todas las clases sociales, al que de todas veras hizose en su largo episcopado la forma de su Grey, al insigne y caritativo Prelado cuya Centuria conmemorábase.

Estas fueron las dos solemnidades eucarística la una, y fúnebre la otra, que, rivalizando entre sí en suntuosidad y grandeza, verificáronse los días 7 y 8 de Agosto último, en la Catedral de Guadalajara, y que vinieron á formar como el prólogo y á la vez como el alma, el núcleo y el foco resplandeciente y vivísimo de todas las demas espléndidas, tiernas y sublimes manifestaciones que, nunca vistas algunas en la Reina de Occidente, y superando asombrosamente su realización á cuanto se había concebido y pudiera esperarse, tuvieron lugar durante varios días en la ciudad, entre los arranques del mas puro entusiasmo y expansiones de la mas acendrada gratitud.

Como se ve, la Catedral, el Prelado y el Cabildo de esta Metrópoli, mostrándose á la altura de su deber en ese conjunto de hermosísimas y patéticas manifestaciones que, debidas á todas las clases sociales, y borrándose en esta parte todas las diferencias y haciéndose de los gremios, familias é individuos una sola entidad, que piensa, dice y obra una misma cosa de mil maneras, como los colores del iris con todos sus cambiantes dejan ver el mismo rayo de luz, constituyeron lo que se denominó el Centenario Alcalde y pusieron muy alto el nombre de Guadalajara como ciudad *¡culto y agradecida*.

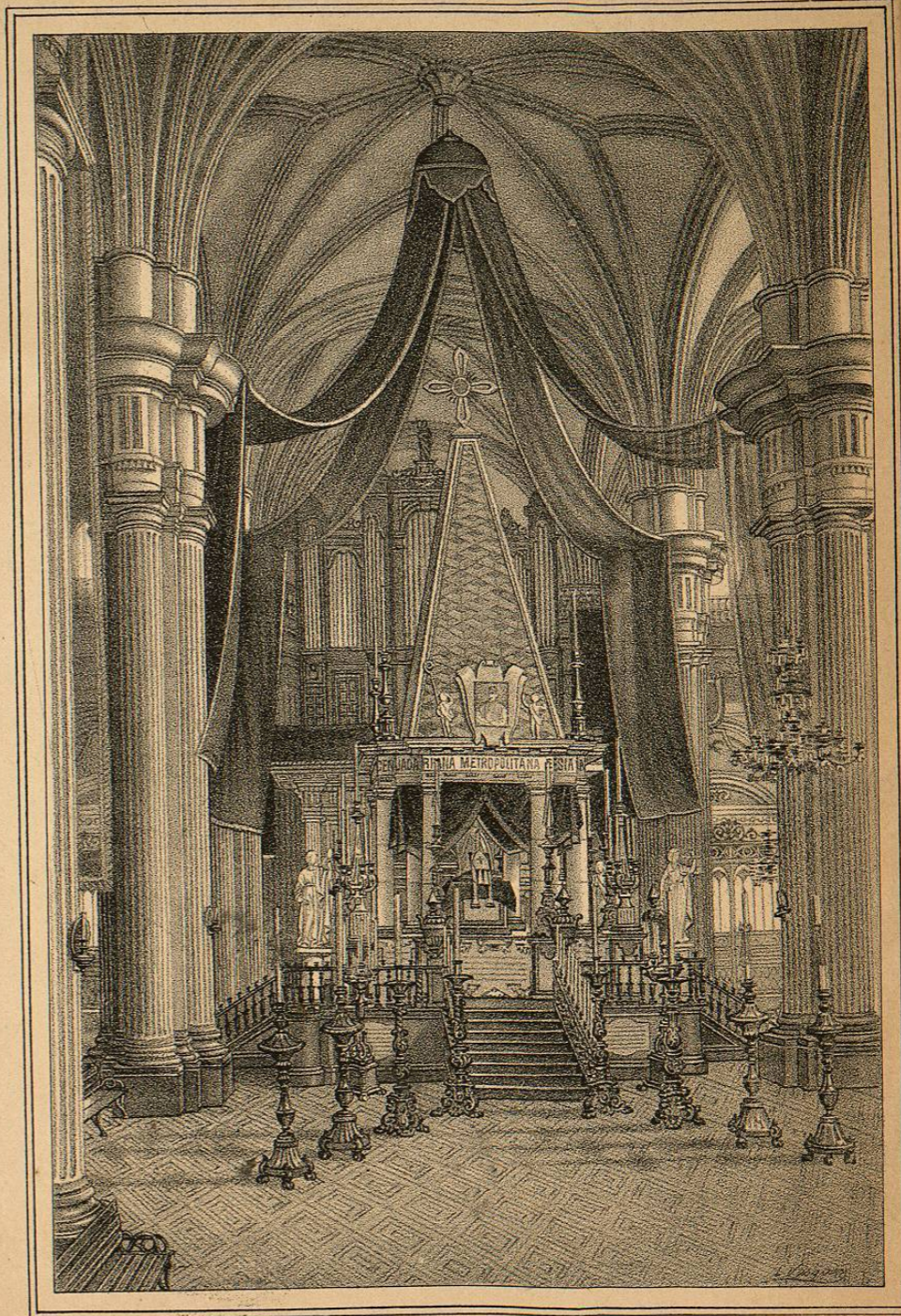
¡Que el cielo reciba propicio los nobles y purísimos sentimientos de que esta Santa Iglesia Metropolitana hizo piadoso y digni-

simo alarde al solemnizar la Centuria primera del más eminente de sus Prelados caritativos!

¡Y que el egregio y santo Obispo cuyo programa de gobierno fué constantemente la caridad, la caridad y siempre la caridad, proteja siempre desde el cielo, con sus ruegos, en todas las vicisitudes, á la Diócesis que tanto amó, á los hijos todos para quienes creó, encausó y dió libre curso á un torrente incesante de beneficios!.....

Guadalajara, Octubre de 1892.

Prelado Dr. Ramón López.



Vista del monumento erigido en la Catedral de Guadalajara [México], en las honras fúnebres que, con ocasión del

PRIMER CENTENARIO DEL ILLMO. SR. ALCALDE,

se celebraron por el mismo Prelado el 8 de Agosto de 1892.